



Educarse para educar

Por Ana Luisa Jijón
(gymboreeecuador@yahoo.com)

Durante los últimos cinco años Gymboree ha abierto sus puertas a pasantes de diferentes universidades de la ciudad de Quito, con el propósito de contribuir con una capacitación práctica sobre estimulación y educación inicial. Muchas veces nos hemos convertido en laboratorio de investigación y observación de vivencias reales, e incluso nuestras clases y programas han servido como temas para tesis y ensayos académicos. Los vínculos, el aprendizaje y el comportamiento de familias que se convertirán en padres son situaciones que aportan significativamente a la preparación de las futuras educadoras.

Nuestra visión es mejorar la educación en Ecuador, y ya llevamos quince años encaminando nuestros objetivos educativos hacia ese norte. Creemos firmemente que nuestra misión empieza definitivamente en la formación adecuada de nuestro personal, como pedagogas, psicopedagogas y psicólogas. Buscamos su excelencia en las áreas de estimulación adecuada, educación preescolar y servicio.

El trabajo como educadora abarca muchos más aspectos importantes que los que se aprenden en una aula: aspectos como dinámica familiar, el niño como ser integral y la profesora como ser humano. Sabemos que es nuestro rol como educadoras apoyar durante la etapa de la crianza, guiar a los padres en el crecimiento de sus hijos y estimular las diferentes áreas de desarrollo del niño; sin embargo, solo en las experiencias reales de la cotidianidad y en el compartir se logra entender lo que significa educar.

La preparación teórica y académica llegan hasta un tope en la formación de

las estudiantes de estas carreras, pero sus prácticas o pasantías terminan por darles una mejor visión de lo que significa ser parte del campo de la educación, al tiempo que tienen la oportunidad de ir relacionándose con otras colegas y familias en un ambiente real.

Es esencial, por lo tanto, que existan muchas oportunidades para que las alumnas de educación o carreras afines puedan vivir y aprovechar de estas prácticas, e ir relacionándolas con lo aprendido en el aula. Y por qué no, incluso, ampliar la experiencia a otras carreras, ya que no solo sería valiosa para Educación sino también para el resto de disciplinas.

La preparación teórica y académica llegan hasta un tope en la formación de las estudiantes de estas carreras, pero sus prácticas o pasantías terminan por darles una mejor visión de lo que significa ser parte del campo de la educación.

Es responsabilidad de las universidades incrementar dichas oportunidades, así como buscar instituciones profesionales y de calidad que les puedan brindar a sus alumnas otras vivencias, a fin de adquirir más seguridad y experiencia al momento de buscar su primer trabajo e iniciar su vida profesional.